

Lanzar hilos al futuro

Es relativamente habitual la situación de que una persona de tu equipo venga a contarte una nueva idea, pidiendo tu aprobación, o tu apoyo, o tu permiso, o incluirla en el presupuesto. Es igualmente frecuente que te toque a ti ser quien tiene que ir aguas arriba a llevar una propuesta. Puede ser lanzar un nuevo proyecto, o contratar una persona, o dedicar recursos a profundizar en un tema.

En mi recorrido profesional, he conocido tres formas de gestionar esta situación: hay personas que siempre dicen que no, hay personas que deciden en función de los argumentos que presentas, y también hay personas que siempre dicen que sí.

Voy a empezar por las personas que siempre dicen que no. En realidad, su rechazo no tiene que ver con que no les guste la idea, sino con su “modus operandi”. En esencia, se reduce a este sencillo razonamiento: si aceptas el “no”, si te desanimas y te vas cabizbajo y melancólico, es que la idea no era tan buena o, al menos, no estabas tan convencido como para insistir, y seguir peleando. Así que mejor haber dicho que no.

Si por el contrario sigues peleando, eso es que igual merece la pena. Entrás en otra fase, y entras con más fuerza, has superado ya el primer obstáculo, el primer no.... Y es que la experiencia te enseña una y otra vez que las ideas sin una persona que crea en ellas y las empuje, sirven para bien poco.

Así que estas personas, si lo hacen bien, son sabias al decir siempre que no la primera vez. Y las que reportan a ella aprenden a llevar la asignatura bien estudiada, y los argumentos bien afilados, porque saben que va a haber duelo, sí o sí. Y que, si quieren ganar, no bastará con contar la idea, habrá que convencer, habrá que persuadir, habrá que mostrar compromiso. La verdad, me parece una buena forma de gestionar.

Luego están los que deciden, analizan pros y contras, aplican procedimientos. Suelen pedir que las ideas vayan acompañadas de informes, que aporten la información que precisan para tomar la decisión. A veces piden también más tiempo, y otras veces crean comisiones para que las decisiones sean tomadas tras contrastar diferentes puntos de vista. Nada que decir de esta forma de gestionar. Es también razonable.

He dejado para el final mi favorita. Consiste en decir siempre que sí. No importa lo descabellada que parezca la idea, no importa los recursos que precise ¿Traes una nueva idea? Vamos a darla una oportunidad, vamos a abrirla una puerta, vamos a lanzar un hilo al futuro para ver si la alimenta. Que sea el futuro quien decida.

Es todo un arte, esto de lanzar hilos al futuro. Se trata de enhebrar la idea con un poco de ilusión, no dejarla suelta, no dejar que se pierda. Y luego tratar de imaginar un futuro en el que esa idea haya salido adelante, sea viable. Porque las nuevas ideas se alimentan del futuro, al que pertenecen, y no al pasado en el que no existían y es posible que hasta no tuviesen ningún sentido.

Está claro que los hilos a veces quedan en eso, en hilos. No tienen fuerza para tirar adelante, no arrastran, no son capaces de conseguir que las ideas se conviertan en realidades. No pasa nada, apenas hemos gastado en ellos.

Pero otras veces lo que empieza siendo un hilo, se va trenzando, se va cargando de energía. Se convierte primero en una cuerda, luego en una cadena, que ancla la idea en el futuro y tira de

ella. El mejor juez de las ideas es el tiempo, pero no el tiempo pasado, sino el que nos espera. El futuro decide con mucha más sabiduría, si le das la oportunidad.

Si esta tercera forma de gestionar ha despertado tu curiosidad, querrás igual aprender a lanzar hilos al futuro. La verdad es que tienen muchas formas. A veces son una sonrisa, a veces una conversación, a veces son un correo, a veces son una línea que dejamos en las redes sociales. A veces son un silencio, a veces son una canción que vamos cantando bajito para que no se nos olvide. A veces los hilos que lanzamos al futuro son invisibles, otras veces cualquiera puede verlos...

Cuando me encuentro con una persona, me suele gustar imaginar los hilos que tiran de ella hacia su futuro. Algunas veces les arrastran y otras, en cambio, casi no pueden con ellas, no reciben apenas energía del futuro. Siempre procuro dejarlas con algún hilo más enganchado, nunca sabes por dónde vendrá a visitarlas...

Lo único que tienen en común todos los hilos es la substancia de que están hechos. Es un elemento que no se encuentra en la naturaleza, solo en el corazón de las personas. Se llama esperanza, y Borges dice de ella que es *“memoria del futuro, olorcito de lo por venir, palote de Dios...”*